

# *Indicios*

Mary Frances Attías Antún

Santo Domingo  
2024

© *Indicios*, 2024.  
© Mary Frances Attías Antún  
ISBN: 978-9945-9410-9-8

Cuidado de edición: María Carla Picón  
Diseño y diagramación: Hermis Rodríguez Botier  
Fotos y textos: © Mary Frances Attías Antún. Archivo familiar de la autora.

Fragmento de la canción © *Fumando espero* (1922). Compositor: Juan Viladomat (p. 58).

La imagen de la carátula del disco © *Es mi niña hermosa* de Pablo del Río. LP/RCA Victor (s. f.)  
corresponde a una foto de la autora. En la composición gráfica, un fragmento de la canción  
intitulada con el mismo nombre (p. 65).

Pintura de Ángel Jiménez (p. 137).

**DiEditores**

Todos los derechos reservados. Bajo la sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico,  
queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, la repro-  
ducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la  
reprografía y el tratamiento informático.

Impresión: Editora Búho, S.R.L.  
Impreso en Santo Domingo, República Dominicana.

*Dedico este homenaje visual a mi  
madre, a su historia, y con ella, a  
todos los que compartieron su vida.*

# Prólogo

*Memoria efímera y traicionera,  
eterna infiel a la vida y los recuerdos.  
Artesana de matices sentimentales  
que tiende puentes entre los vacíos  
y la ausencia: un tiempo añorado  
que se desdibuja con los años.*

Hasta ese momento no había experimentado la muerte de una forma tan cercana. Su ausencia me transformó en una desconocida incluso para mí misma. Las tareas que debí asumir como hija única requerían toda mi atención y fortaleza. No fue hasta culminarlas que pude aceptar mi duelo. Un duelo totalmente atípico —si puede llamarse de esa forma—.

Al principio logré soñar con ella recurrentemente, pero luego todo se fue ocultando en una bruma de gusto agridulce que me impedía recordar hasta los más sencillos detalles.

Recoger su casa fue como reconstruir toda una vida, hurgar en sus secretos, adentrarme en cada una de sus experiencias a través de lo que la rodeaba. Descubrir a una mujer que quizá nunca llegué a conocer del todo... Hay aspectos que una madre no muestra a sus hijos, y mi madre era una mujer con muchos roles.

Generosidades ocultas, secretos, fotografías atesoradas, documentos, pinturas admiradas, objetos cotidianos, utilitarios o decorativos, en fin, despojos de una vida, restos de su trayectoria. Era todo muy doloroso y complicado en ese momento, pero tenía que hacerlo: depurar, repartir, escoger lo que deseaba conservar. Todos esos vestigios me hablaban de ella, de sus cualidades,

de sus amistades y de sus preferencias. Decidí compartir muchos de sus tesoros con gente cercana, querida por ella o por mí. Traté de quedarme con tan solo unos pocos, aquellos que me trajeran a la memoria su olor, su gracia, su forma, pero ellos eran solo eso, *indicios*, y rendirles culto no rescataría su verdadera esencia.

Me faltaban sus palabras, el eco de su voz; la personalidad radiante que la enfermedad le fue menguando hasta que la muerte la arrebató de nuestra vida. Por más que veneraba sus cenizas, por más que colocaba cuidadosamente sus cosas queridas, por más que la imitaba, nada me la devolvía. Yo persistía en usar sus perfumes, en tomar sus bebidas favoritas, en jugar a fumar como una especie de exorcismo a mi dolor, tratando en vano de adentrarme en ella. Al ver sus fotos quería adivinar lo que sentía, como si esos pequeños rituales pudieran traerla de vuelta conmigo, como si pudieran materializarla nuevamente ante mis ojos.

Con este recorrido visual deseo honrar lo que fue su vida, reconstruyendo parcialmente la memoria del pueblo que la vio nacer y crecer, revisitando con mi cámara algunas de sus pertenencias y lugares importantes, y tejiendo, con sus fotografías y otros testimonios, una historia, acotada y casi veraz, que me permita compartirla con quien quiera conocerla. Mi madre fue una más de tantas mujeres, que luego de luchas y desvelos pasaron anónimas por la vida dejando un legado de trabajo, amor y bienestar para su familia y amigos cercanos.

Ante la inevitable pérdida de lo amado, persiste nuestro empeño en rememorar su trayectoria para unirla a la nuestra, antes de que sea consumida por el olvido sepulcral, que todo destruye; como hilo conductor, los lazos entre las palabras pronunciadas y las no dichas se mezclan con las reliquias, como rastros que atestiguan una existencia. Son la marca de un momento congelado en el tiempo, la huella de su paso por el mundo y las evocaciones del amor que la envolvió.

Mi duelo es un duelo que no acaba, que me exige y empuja a reconstruir esta historia, la historia de mi madre, que es también la mía, y quizá la de tantos otros hijos de inmigrantes que debieron reinventarse desarraigados de su tierra. Una coral inconclusa de voces e imágenes en el tiempo que pretende resumir, en un breve relato, toda una vida.



*De las montañas de Akkar, en el norte del Líbano, Antonio Antún, mi abuelo materno, emigró a América con su esposa Ellia Hazim, sus dos primeros hijos y su cuñado Bartolo.*



